

LA MUERTE COMO ELEMENTO CATALIZADOR DE *LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE*, DE CAMILO JOSÉ CELA

DR. ÍÑIGO SALINAS MORAGA
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), España

RESUMEN

Si la muerte ocupa un papel central en la obra de Camilo José, en *La familia de Pascual Duarte* se convierte en el eje temático que la justifica, tanto que la ópera prima del Nobel se antoja una quimera sin la presencia constante del hecho luctuoso. Así, el objetivo principal de este artículo radica en determinar si la muerte en *La familia de Pascual Duarte* es un mero accidente o, por el contrario, un elemento en torno al cual gira la trama y sin cuya presencia constante la novela es imposible. En este sentido, y teniendo en cuenta la inclusión de la novela en el tremendismo, se parte de la hipótesis de la preponderancia de las tipologías mortuorias violentas, cuyos pormenores el autor no solo no omite, sino en los que se regocija.

Para ello, se lleva a cabo una metodología de análisis cuantitativo con el fin de acotar las circunstancias de cada una de las muertes y determinar los patrones que se repiten para después analizar cualitativamente los datos. De dicho estudio salen a la luz doce muertes, de las que tres no se concreta la causa, otras tres están provocadas por causas naturales (37%) y cinco por circunstancias violentas (63%), lo que justifica la inclusión de la novela en el tremendismo: Cela no se limita a matar a sus personajes, sino que se aprovecha de la necesidad de matarlos para recrearse en su agonía.

PALABRAS CLAVE

Literatura española, Camilo José Cela, Muerte, *La familia de Pascual Duarte*.

INTRODUCCIÓN

El amor, la vida y la muerte son los tres pilares fundamentales sobre los que se apoya la literatura, ya no solo española, sino universal; ya no solo contemporánea, sino histórica. Si bien es cierto que cada escritor tiene su campo¹¹⁵, no lo es menos que estos temas actúan como elemento aglutinador de todos los demás; que no es posible deslindar la vida de la muerte ni el amor de las personas. Y la obra de Camilo José Cela Trulló (Iria Flavia, 1916; Madrid, 2002) no solo no es una excepción, sino que ahonda en esta teoría y centra la muerte como una constante en su obra. Porque aunque a los temas apuntados haya que sumar a la obra de Cela el sexo explícito y la temática violenta, la muerte se antoja como el hilo conductor de muchas de sus obras, actuando casi como una marca. Tanto es así que la vida no es más que el camino obligado a la muerte, idea con la que comienza precisamente el relato autobiográfico de Pascual y que desarrolla de forma moderna el libre albedrío propio de la teología:

Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo. Los mismos cueros tenemos todos los mortales al nacer y sin embargo, cuando vamos creciendo, el destino se complace en variarnos como si fuésemos de cera y en destinarnos por sendas diferentes al mismo fin: la muerte (Cela, 2017, p. 109).

Pero esta habitualidad temática no se plasma de manera sencilla en las obras de Cela, y en concreto en *La familia de Pascual Duarte*. Detrás de una primera lectura superficial de su ópera prima el lector pueda darse de bruces con una secuencia de asesinatos, enfermedades, abortos y ajusticiamientos que hacen sospechar que hay una sobreabundancia de violencia gratuita. Pero nada más lejos de la realidad. La muerte se presenta en la novela desde muchos puntos de vista. Desde los ojos de Pascual, su protagonista, se perfila como la única salida posible ante una sociedad que le obliga a matar porque alguien le incita a ello, pero también como el recurso institucional para quitarse del medio a quien la propia

¹¹⁵ “En el fondo, todos los escritores somos hombres de pocas ideas; si me apuran diría que somos seres de una idea obsesiva que de una forma u otra se reitera a lo largo de nuestra obra” (Delibes, 1950, p. 165).

sociedad no ha sido capaz de educar. Desde el punto de la trama, la muerte está presente en la novela trabajándola como elipsis, ya que el autor suprime el crimen del conde de Torremejía, precisamente el que lleva a morir a garrote a Pascual, rompiéndose así la linealidad temporal de la historia y sirviéndose además de la técnica del manuscrito encontrado, lo que le permite abordar de forma inteligente la vida violenta de Pascual, pero también el rigor de la pena de muerte.

La relevancia que la muerte tiene en la literatura en general y en *La familia de Pascual Duarte* en particular, la importancia que le han otorgado los investigadores [“el sexo ilícito y la muerte son dos constantes en la obra de Cela” (Laroussi, 2012, p. 2)] y el tratamiento que de ella hace el novelista justifica por sí solo la necesidad de llevar a cabo un estudio que trate en profundidad un tema tan literario como es la muerte en una novela de temática tan mortuoria como lo es la ópera prima de Cela, “una novela autobiográfica” que fue rechazada por “varias editoriales de prestigio” y que vio la luz en 1942 en la imprenta Aldecoa de Burgos y que fue prohibida en Madrid por la censura, “que la consideró contraria a las buenas costumbres” (Del Moral, 1999, p. 22).

Si la muerte es un tema recurrente en la literatura universal, en *La familia de Pascual Duarte* es un asunto central, ya no solo porque su protagonista cuenta su historia desde la celda en la que espera su ejecución por asesinato, sino porque la obra de Cela está considerada como la novela que “inaugura” el denominado tremendismo (Platas Tasende, 2007, pp. 729-730). Y el tremendismo es el nombre que se acuñó para designar a la corriente literaria que se caracteriza por su lenguaje «bronco y desgarrado», por la presencia de personajes “marginados, con taras físicas o psíquicas” y por la “especial crudeza en la presentación de la trama”, con “recurrencia a situaciones violentas” (Estébanez Calderón, 2016, p. 1.289). Así, cuando la temática la protagonizan “unas criaturas llenas de odio, obsesiones y lacras” que “dan rienda suelta a la violencia y al instinto” (Platas Tasende, pp. 729-730), no es extraño que la muerte sea elemento indispensable, tal y como ocurre en la novela objeto de investigación.

1. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

A tenor de lo dicho, se parte de la hipótesis de que la muerte es elemento inexcusable en *La familia de Pascual Duarte*; no un mero accidente de la novela, sino un elemento aglutinador en torno al cual gira la trama. Tanto es así que la muerte sobrevuela todas las páginas del libro, aun cuando no se hace explícita. La vida de sus personajes parece pender de un hilo que puede romperse en cualquier momento.

La segunda hipótesis, fundamentada en la inclusión de *La familia de Pascual Duarte* en el tremendismo, radica en la frecuente descripción detallada de las muertes y en la preponderancia de las tipologías mortuorias acaecidas por causas violentas, cuya descripción el autor no solo no omite, sino que se regocija.

La tercera y última hipótesis se centra en el sentimiento de culpabilidad de Pascual, que tras una primera aproximación a sus memorias parece eximirse de ciertas responsabilidades echando la culpa al ambiente, a la educación o a cualesquiera otras circunstancias.

El objetivo principal es demostrar que la muerte es parte fundamental en *La familia de Pascual Duarte* y no un mero accidente. Sin la presencia constante de la muerte la ópera prima de Cela no sería posible.

Los objetivos secundarios del trabajo son extraer un patrón común del perfil del finado, determinar las tipologías mortuorias, comprobar la presencia del personaje más allá de su muerte (exequias y religión) así como determinar el grado de sentimiento de culpabilidad de Pascual por sus crímenes.

Con esas miras se determinará con cuánta frecuencia mueren los personajes, se acota el perfil de los muertos y se establece la tipología de las muertes que se suceden a lo largo de la novela. Igualmente, se comprueba cómo trata el autor los hechos que se suceden tras la muerte de un personaje, a saber: velatorio, funeral y entierro y, en su caso, la presencia religiosa que rodea a estos actos. Todo ello se acompaña de un análisis cualitativo necesario para comprender y precisar los datos objetivos. Porque la causa de la muerte puede ser la misma en uno y otro personaje, pero no así sus pormenores.

2. METODOLOGÍA

2.1. INTRODUCCIÓN

La línea de investigación que se lleva a cabo para demostrar el cumplimiento de las hipótesis planteadas, así como para lograr los objetivos propuestos se centra en un análisis del discurso en *La familia de Pascual Duarte*. Para ello, priman las técnicas de investigación cuantitativas sobre las cualitativas, sin que esto signifique obviar las segundas. No en vano, el análisis de contenido “parte de una serie de presupuestos, según los cuales, un texto cualquiera equivale a un soporte en el que, y dentro del cual, existe una serie de datos” (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 196).

Que la técnica cuantitativa sea la principal en este trabajo de investigación no es óbice para que la cualitativa brille por su ausencia, entre otras cosas porque sería difícilmente imaginable un trabajo de investigación sobre un aspecto literario que obvie la realidad literaria que se esconde tras las letras y cuya medición exclusivamente numérica se antoja complicada. Por eso, y sin obviar que el objeto de análisis del trabajo es literario, el encajonamiento de diversas variables en celdas no es ni el final ni el objetivo de la investigación, sino el inicio de un análisis cualitativo que saque a la luz unas conclusiones que tengan presente “la flexibilidad, la adaptabilidad, la singularidad concreta, la proximidad, el pluriplanteamiento” (Ruiz Olabuénaga, 2003, p. 233) propio de las ramas artísticas.

La verdad es cuestión de consenso entre constructores informados y sofisticados, no de correspondencia con una realidad objetiva. Los ‘hechos’ no tienen sentido excepto dentro de algún sistema de valores; y de aquí que no pueda haber una valoración ‘objetiva’ de ninguna proposición. La evaluación de los datos derivada de la investigación constructivista no tiene un estatus o legitimación especial, simplemente representan otra construcción a tener en cuenta en el camino hacia el consenso (Reid y Sherman, 1994, p. 317).

Para llevar a cabo la investigación, el primer paso no es otro que leer la novela objeto de estudio con el fin de extraer las primeras intuiciones (Bardin, 2002, p. 71) acerca del tratamiento que Cela hace de la muerte. Así, tras una primera lectura que acerca una visión de conjunto de la

temática a estudiar y en la que se vislumbran las primeras hipótesis¹¹⁶, se procede a una segunda lectura más minuciosa y centrada en la presencia de la muerte y sus circunstancias. En esta segunda lectura se anotan todas las referencias directas a la muerte y se crea la primera tabla en la que se cuantifican los muertos y sus circunstancias. Edad, protagonismo, sexo, causa de la muerte... se antojan variables de partida inexcusables, aunque no se descarta añadir nuevas categorías en posteriores lecturas si la reiteración o interés así lo exigen e incluso suprimir otras sin peso específico que no hacen sino distraer del objetivo.

2.2. LAS VARIABLES Y SU JUSTIFICACIÓN

Después de llevar a cabo varias lecturas de *La familia de Pascual Duarte*, y siguiendo la metodología de Salinas Moraga (2016), las variables que servirán para sacar conclusiones válidas de la temática objeto de estudio serán las siguientes:

Quadro 1. Variables

1	Principal	8	Desconocida
2	Secundario	9	Asesinato
3	Citado	10	Enfermedad
4	Hombre	11	Accidente
5	Mujer	12	Ajusticiamiento
6	Niño	13	Exequias
7	Adulto	14	Otras

Fuente: Elaboración propia

2.2.1. Personaje

Las variables 1 a 9 engloba todos los aspectos personales relativos al finado. Así, la primera variable indica el papel principal del personaje, la

¹¹⁶ “En los estudios cualitativos los investigadores siguen un diseño de la investigación flexible. Comienzan sus estudios con interrogantes solo vagamente formulados” (Taylor y Bogdan, 2000, p. 7).

segunda si su presencia es secundaria y la tercera si solo aparece citado. Siguiendo a Estébanez Calderón (2016, p. 1.081), se considera personaje protagonista a aquel que «constituye el núcleo generador de la intriga» y la trama se antoja imposible sin su presencia, mientras que es secundario si el personaje es conocido por el lector pero su presencia no es imprescindible para el desarrollo de la trama. La cuarta y quinta variable indican el sexo (hombre o mujer), mientras que las tres siguientes hacen referencia a la edad: niño (6) o adulto (7).

2.2.2. Causa de la muerte

Las variables 8 a 12 engloban una serie de tipologías mortuorias. En concreto, si el personaje muere por causa desconocida se identifica con la variable 8, si muere asesinado con la 9, por enfermedad con la 10, a causa de un accidente con la 11 y si es ajusticiado con la 12.

2.2.3. Exequias

La muerte del personaje no siempre implica su final en la novela. En varias ocasiones se hace referencia al funeral y entierro, hechos con consistencia suficiente por sí mismos para incluirlos en un estudio sobre la muerte en *La familia de Pascual Duarte*. Del mismo modo, en alguna ocasión es de reseña inexcusable la presencia de determinados aspectos religiosos antes o inmediatamente después del deceso, como puede ser la presencia de un sacerdote o la confesión previa a la muerte. Todas estas circunstancias se incluyen bajo la variable número 13, si bien en la explicación cualitativa posterior se analiza convenientemente el alcance particularizado de cada muerte.

2.2.4. Otras circunstancias

El cuarto y último apartado se dedica a todos aquellos hechos dignos de mención que, sin embargo, no son susceptibles de enmarcarse en ninguno de los apartados anteriores. Se trata, por tanto, de una variable que funciona a modo de cajón de sastre en la que, más que datos del muerto, se recogen todas aquellas circunstancias que no se pueden englobar en ninguna de las variables anteriores pero que se intuyen necesario hacer constar de alguna manera.

3. LA MUERTE EN LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE

3.1. INTRODUCCIÓN

Las sucesivas lecturas de *La familia de Pascual Duarte* y la metodología utilizada para determinar la presencia de la muerte y sus tipologías en la primera novela del escritor gallego sacan a la luz unos datos objetivos que pueden presentarse en forma de tabla. En concreto, los resultados cuantitativos de la investigación se presentan con una tabla que pone en relación cada uno de los doce decesos (columnas) con catorce variables (filas) que giran en torno a distintas circunstancias de dicho muerto.

Quadro 2. Muertes y circunstancias

	I	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
I												
2												
3												
4												
5												
6												
7												
8												
9												
10												
11												
12												
13												
14												

Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, se hace necesario dar voz a los recuadros grises. Solo así los resultados mostrarán la realidad de la muerte y sus tipologías y no

un mero resultado numérico que no refleja lo que realmente se esconde detrás de cada muerto.

3.2. PERSONAJE

A lo largo de la novela de Cela se citan de manera explícita doce muertes, un número considerable teniendo en cuenta la brevedad del texto. En concreto, las muertes de las que se da cuenta en las páginas de *La familia de Pascual Duarte* son, por orden de aparición, los siguientes: Don Jesús González de la Riva (conde de Torremejía), don Joaquín Barrera López, Esteban Duarte Diniz (padre de Pascual), madre de Pascual, Mario (hermano de Pascual), Pascualillo (hijo de Pascual), hijo de Carmen, Lola (primera esposa de Pascual), El Estirao, padre de Esperanza, madre de Esperanza y Pascual.

De las doce muertes tres corresponden a personajes protagonistas (madre de Pascual, Lola y Pascual), cinco a secundarios (don Jesús González de la Riva, Esteban Duarte, Mario Duarte, Pascualillo y el Estirao) y cuatro tan solo aparecen citados (don Joaquín Barrera López, Hijo de Carmen y los padres de Esperanza). Por sexos, nueve son hombres y tres mujeres, mientras que, en referencia a la edad, tres recaen sobre niños (Mario Duarte, Pascualillo y el hijo de Carmen) y nueve lo hacen sobre personajes adultos.

Quadro 3. Protagonismo, sexo y edad

Protagonista	25%	Hombre	75%	Adulto	75%
Secundario	42%	Mujer	25%	Niño	25%
Citado	33%				

Fuente: Elaboración propia

3.3. CAUSA DE LA MUERTE

Antes de analizar pormenorizadamente las tipologías mortuorias, conviene comenzar dividiendo las muertes en aquellas que están provocadas por agentes externos (muertes violentas) y aquellas que sobrevienen por

causas naturales. En las primeras intervienen necesariamente la mano del hombre; en las segundas no. Es necesario obviar en esta clasificación las cuatro muertes que se han englobado bajo la variable número ocho (desconocida), ya que no se tiene datos del hecho que provocó el deceso. Así, de las ocho muertes cuya causa se conoce, tres están provocadas por causas naturales y cinco por circunstancias violentas (37% y el 63%, respectivamente), porcentajes coherentes con las circunstancias que rodean a la novela, a la época y al autor.

Por su parte, y ya entrando en las tipologías mortuorias de los personajes, estas se dividen como sigue: por causas desconocidas o no explícitas mueren don Joaquín Barrera López, Lola y el padre y la madre de Esperanza; asesinadas don Jesús González de la Riva (conde de Torremejía), la madre de Pascual y el Estirao; por enfermedad Esteban Duarte, Pascualillo y el hijo de Carmen; a causa de un accidente Mario Duarte y, tras juicio, Pascual.

Quadro 4. Tipología mortuoria

Desconocida	34%
Asesinato	25%
Enfermedad	25%
Ajusticiamiento	8%
Accidente	8%

Fuente: Elaboración propia

3.3.1. Muertes de puntillas

Cuatro son los personajes que mueren sin salir a la luz las circunstancias de su deceso. De Joaquín Barrera López tan solo sabemos que muere sin descendencia y que en su testamento ológrafo lega «a las llamas» unos papeles bajo el título de *Pascual Duarte* si alguien no los encuentra antes de dieciocho meses (Cela, 2017, p. 105). Del padre de Esperanza, segunda mujer de Pascual, sabemos que tenía una hermanastra que se llamaba Engracia, y de su madre que murió siendo su hija «aún muy tierna» (Cela, 2017, p. 210).

Si los tres personajes anteriores no son determinantes en la trama de la novela, sorprende que la muerte de un personaje fundamental en la misma no quede esclarecida. Se trata del caso de Lola, que muere cuando confiesa que está embarazada del Estirao (Cela, 2017, p. 192). Aunque después el Estirao se reconoce como el autor de la muerte de Lola (Cela, 2017, pp. 196 -197), más parece esto una provocación que otra cosa, tal y como se analizará en el apartado siguiente.

3.3.2. Una duda, un asesinato y un suicidio asistido

Tras las causas de muerte acaecidas por circunstancias que se desconocen, las más frecuentes son las que suceden tras una enfermedad o tras la comisión de un crimen (siempre perpetrado por Pascual). Respecto a estas últimas, y por orden de aparición, la primera es la de don Juan González de la Riva, conde de Torremejía, a quien el propio Pascual dedica sus memorias. Se trata de un asesinato fundamental en la novela por ser el que lleva a Pascual a ser condenado a muerte pero del que solo se habla de manera indirecta. En concreto, además de la dedicatoria, la *carta anunciando el envío del original* da cuenta del asesinato del conde de Torremejía a manos del protagonista ya desde sus primeras palabras: “Usted me dispensará de que le envíe este largo relato en compañía de esta carta, también larga para lo que es, pero como resulta que de los amigos de don Jesús González de la Riva (que Dios haya perdonado, como a buen seguro él me perdonó a mí)”. La tercera referencia a este asesinato se encuentra en *otra nota del transcriptor*, donde deja constancia de que Pascual asesinó al noble al asegurar que «nuestro personaje fue autor convicto y confeso» de su muerte (Cela, 2017, p. 222). La cuarta y última referencia está en la carta que Cesáreo Martín ubica en La Vecilla, cuando afirma que “porque si martes había sido el día que matara al señor conde de Torremejía (...) el caso es que el desagraciado se pasaba las medias semanas voluntariamente sin probar bocado” (Cela, 2017, pp. 225-226).

Del asesinato queda claro que lo cometió Pascual¹¹⁷ y que se perpetró “durante los quince días de revolución por que atravesó el pueblo”

¹¹⁷ Zamora Vicente (2002) niega esta posibilidad: “No, creo que Pascual Duarte no mató al Conde de Torremejía” para después afirmar que sí, qué Pascual pudo matarle, pero más por

(Cela, 2017, p. 222). En este sentido, Zamora Vicente (2002) recuerda “el monumental desbarajuste que conmvió al país” en esas fechas iniciales de la guerra civil: “Durante ese tiempo, corto y enloquecido, de febril muerte colectiva, la casta social representada por el conde de Torremejía fue sistemáticamente perseguida y, en muchos casos, destruida, aniquilada”. Sea como fuere, los datos solo permiten concluir que Pascual mató al noble.

El segundo asesinato es el de la madre de Pascual. A diferencia del anterior, cuyas circunstancias se desconocen, y del concerniente al Estirao, que más parece un suicidio que otra cosa¹¹⁸, el de su madre es un asesinato premeditado y anunciado. Así, Pascual deja constancia de su hastío por los continuos reproches de su progenitora, que se ha “puesto de acuerdo para amargarme la vida” (Cela, 2017, p. 167). Pascual anuncia que la matará porque su madre “sentía una insistente satisfacción en tentarme los genios”, porque “la bilis que tragué me envenenó el corazón”, porque “no quería ni verla” (Cela, 2017, p. 216), porque “se odia intensamente, ferozmente, y se abre la navaja, y con ella bien abierta se llega, descalzo, hasta la cama donde duerme el enemigo” (Cela, 2017, p. 174), porque “volverme atrás hubiera sido imposible, hubiera sido fatal para mí, me hubiera conducido a la muerte” y porque, a estas alturas de rencor, “era ya una cuestión de amor propio” (Cela, 2017, p. 217). Así, la única salida para tener “una sensación como de alivio” y poder “respirar” (Cela, 2017, p. 220) pasa por matar a su madre clavándole un cuchillo de monte en la garganta.

El último asesinato es el del Estirao, a quien Pascual aplasta el pecho con la rodilla. Si las motivaciones que llevan a Pascual a rematar al conde de Torremejía sirven de salvaguarda a la conciencia, en el caso del crimen

calidad que por otra cosa: “Podemos, sí, pensar qué Pascual Duarte es el asesino de Jesús González de la Riva, pero también podemos pensar que coma simplemente coma lo remató (...). ¿No será que Pascual Duarte se encontró con el noble moribundo, por posibles torturas anteriores, quizás al llegar a su pueblo de vuelta, y, creyendo cumplir una caridad -vieja caridad, elemental y simplista-, le dio el tiro de gracia?”. Lo que sostiene Zamora Vicente es una justificación del asesinato, pero no una negación del mismo, por lo que no se puede desligar este crimen de la mano de Pascual.

¹¹⁸ Tesis defendida, entre otros, por Zamora Vicente (2002).

del Estirao las motivaciones van incluso más allá, tanto que hay quien sostiene que más que de un asesinato se trata de un suicidio. En este sentido se pronuncia Zamora Vicente (2002), para quien Pascual “es un ciego instrumento. El único culpable (...) es el Estirao, que se acarrea su propia condena”. Y no es baladí esta postura porque a lo largo de la novela las provocaciones de la novia de su hermana Rosario son constantes. Así, le dice que “si tu fueses el novio de mi hermana, te hubiera matado” (Cela, 2017, p. 126), tono del que el propio Pascual se sorprende: “Me resultaba extraño que me hablaran así; en el pueblo nadie se hubiera atrevido a decirme la mitad” (Cela, 2017, p. 126). La falta de respuesta a estas provocaciones parece molestar al Estirao, que “andando el tiempo” dice a Rosario que «tienes un hermano que no es ni hombre ni es nada” y que “se achanta como los conejos en cuanto oyen voces” (Cela, 2017, p. 127). Tanto es así que, como ya se ha apuntado, el Estirao no niega a Pascual que él haya sido el autor de la muerte de su hermana, aunque realmente no lo fue (Cela, 2017, pp. 196-197).

3.3.3. Rabia, malos aires y moquillo

Por enfermedad mueren Esteban Duarte, Pascualillo y el hijo de Carmen. El primero, padre del protagonista, fallece el día de reyes tras sufrir la mordedura de “un perro rabioso” después de estar varias jornadas encerrado dando tales gritos y patadas que tuvieron que apuntalar la puerta con maderos (Cela, 2017, p. 129).

Pascualillo, por su parte, fallece “de algún mal aire traidor” (Cela, 2017, p. 166). La muerte del niño se anuncia en reiteradas ocasiones, por ejemplo cuando, a los pocos días de nacer, Pascual advierte a Lola de la necesidad de cuidarlo “de los cerdos”, “y de las fiebres”, “y de las insolaciones” (Cela, 2017, p. 163) y de los resfriados... porque “los niños mueren de resfriado” (Cela, 2017, p. 165). Y un mal aire lo devolvió a la tierra once meses después de nacer.

A tenor del diálogo entre Pascual y Lola en el que equiparan moquillo y mal aire (Cela, 2017, p. 165), no parece descabellado concluir que Pascualillo murió de moquillo, que según el DLE es una “enfermedad contagiosa catarral, producida por un virus, que padecen algunos animales, en especial perros y gatos, y que se caracteriza por accesos de fiebre, tos

y alteraciones en el sistema nervioso”. De la muerte del hijo de Carmen tan solo se sabe que “dicen que murió de moquillo” (Cela, 2017, p. 165), por lo que la causa de la muerte parece ser la misma que en el caso de Pascualillo, más aún si se tiene en cuenta que ambos son niños.

3.3.4. En una tinaja de aceite

La única muerte por accidente es la de Mario, hermano de Pascual, que muere “ahogado en una tinaja de aceite” (Cela, 2017, p. 134) cuando “no había cumplido todavía los diez años” (Cela, 2017, p. 130).

3.3.5. Ajusticiamiento

Si Pascual fue condenado a tres años de prisión por matar al Estirao y lo último que se describe en la novela es el crimen de su madre, no resulta descabellado pensar que tras cumplir condena por este último crimen salió libre, y en algún momento de los quince días que duró la revolución remató al conde de Torremejía, delito que le llevó a ser condenado a garrote.

La muerte de Pascual la describe Cesáreo Martín, guardia civil con destino en la cárcel de Badajoz y más tarde cabo comandante en la localidad leonesa de La Vecilla, que apunta que los remordimientos le llevaron a hacer ayuno para penitenciar las muertes hasta tal punto “que tan presto se le hubieron de ir las carnes que para mí que al verdugo no demasiado trabajo debiera costarle el hacer que los dos tornillos llegaran a encontrarse en el medio del gaznate” (Cela, 2017, p. 226). Cesáreo Martín tampoco obvia las circunstancias patéticas de la muerte “corriente y desgraciada” de Pascual, que si bien en un momento se encomendó al Señor, después “se olvidó de mantener la compostura”, dio voces y tuvieron que llevarle a rastras al banquillo mientras él escupía y pataleaba suplicando que no le matasen.

3.4. EXEQUIAS Y RELIGIÓN

No es extraño que en una obra literaria la vida de un personaje vaya más allá de su muerte. Los actos posteriores al deceso, como son el funeral y el entierro, pueden tener cierta repercusión que no conviene pasar por alto. Así, en *La familia de Pascual Duarte* se describe el entierro de

Esteban Duarte, el de Mario y se cita el de Pascualillo, todos ellos familiares directos del protagonista (padre, hermano e hijo) y se incluyen referencias religiosas que no se pueden deslindar del hecho mortuario incluso en casos en los que no se tratan las exequias, como es el del propio Pascual.

Antes de describir el entierro del padre de Pascual, Cela no escatima en descripciones del personaje muerto: “Y no tuve más remedio que ahogar las lágrimas que quisieron asomarme cuando vi el cadáver, que tenía los ojos abiertos y llenos de sangre y la boca entreabierta con la lengua morada medio fuera” (Cela, 2017, p. 129). Inmediatamente después se sirve del cura que oficia el funeral para tratar aspectos religiosos:

Cuando tocó a enterrarlo, don Manuel, el cura, me echó un sermonete en cuanto me vio. Yo no me acuerdo mucho de lo que me dijo; me habló de la otra vida, del cielo y del infierno, de la Virgen María, de la memoria de mi padre, y (...) me dijo que la muerte llevaba a los hombres de un reino para otro y que era muy celosa de que odiásemos lo que ella se había llevado para que Dios lo juzgase (Cela, 2017, pp. 129-130).

El entierro del pequeño Mario es el que más pormenorizadamente se describe. Tras morir ahogado en una tinaja de aceite, preparan sus honras con meticulosidad y pulcritud considerable teniendo en cuenta el ambiente nauseabundo en el que se desarrolla la novela. En concreto, a Mario le secan “las carnes con unas hilas de lino”, le preparan «bien vestido con unos percales que por la casa había», le ponen unas alpargatas y una “corbatita de la color de la malva hecha una lazada sobre la garganta” antes de celebrar un entierro “pobre y aburrido” con “no más de cinco a seis personas”, como año atrás el de su padre. “La fosa ya estaba hecha”, por lo que bastó con meterlo dentro “y acabar de tapanlo con tierra” antes de que don Manuel rezase “unos latines y las mujeres se arrodillaran” (Cela, 2017, pp. 136-137).

La creencia en la vida más allá de la muerte también está presente en la muerte de Mario, que al morir de niño fue “a la compañía de los inocentes en el limbo” (Cela, 2017, p. 130) después de prepararle convenientemente “por evitar que fuera demasiado grasiento al Juicio» (Cela,

2017, p. 135). De Pascualillo, por su parte, se dice que “lo devolvimos a la tierra” (Cela, 2017, p. 166), de lo que se infiere que lo enterraron.

Aunque del funeral y del entierro de Pascual nada se dice, la presencia religiosa previa a su muerte es recurrente. El protagonista de la novela se confiesa en la cárcel con el capellán Santiago Lurueña: “Ayer me confesé; fui yo quien di el aviso al sacerdote” (Cela, 2017, p. 177), lo que si no demuestra fe sincera, sí que al menos es muestra de cierta esperanza en la vida eterna: “Me explicó algunas cosas que no entendí del todo; sin embargo, debían ser verdad porque a verdad sonaban (...). Prepárate a recibir el perdón, hijo mío, el perdón que te doy en nombre de Dios nuestro Señor... Reza conmigo el Señor mío Jesucristo...” (Cela, 2017, p. 178). El propio padre Lurueña es quien apunta los pormenores religiosos de sus últimos días en la cárcel: “Su muerte fue de ejemplar preparación y únicamente a última hora, al faltarle la presencia de ánimo, se descompuso un tanto, lo que ocasionó que el pobre sufriera con el espíritu lo que se hubiera ahorrado de tener mayor valentía” (Cela, 2017, p. 224), mientras que Cesáreo Martín recuerda que se encomendó con un “*¡Hágase la voluntad del Señor!*, que nos dejó como anonadados” (Cela, 2017, p. 226) para después besar un crucifijo, lo que demuestra la religiosidad del condenado, que tras pedir a Cesáreo Martín que se haga cargo de una carta y un “montón de papeles” le dice que “¡Dios se lo habrá de premiar... porque yo así se lo pediré!” (Cela, 2017, p. 226).

3.5. OTRAS CIRCUNSTANCIAS

No todos los aspectos relativos a la muerte que se suceden a lo largo de las páginas de *La familia de Pascual Duarte* pueden enmarcarse en las variables analizadas. Fuera de ellas hay que destacar determinadas referencias tanto o más importantes que las estudiadas en las propias variables porque, sencillamente, no se pueden dejar al margen dada su relación directa con la muerte.

En concreto, resultan interesantes el enterramiento de un hijo “abortado” y la unción de enfermos a una niña que finalmente no muere. El primer caso es el feto de Lola, que aborta tras caer de la yegua: “El cementerio donde se pudrían los restos de mis dos hijos, del abortado y de

Pascualillo” (Cela, 2017, pp. 204-205)¹¹⁹. Por su parte, a Rosario “la tuvieron tan cerca del sepulcro que por oficio de mi padre (...) llegó a estar sacramentada y preparada por si había de hacer el último viaje” (Cela, 2017, p. 123).

Existe otro caso que por su peculiaridad conviene citar aquí. Se trata de la desaparición novelística de Rafael, amante de la madre de Pascual. El protagonista asegura que “de no habérselo llevado Dios de mis alcances, me lo hubiera endiñado en cuanto hubiera tenido ocasión para ello” (Cela, 2017, p. 132). Es imposible determinar si ese “llevado Dios” da a entender que Rafael se murió o simplemente que no volvieron a coincidir. Por lo dicho, al no estar citada la muerte de manera explícita, es preferible no incluirla en el elenco de decesos de la novela.

Las referencias a los cementerios son relativamente frecuentes en la novela, y siempre con un tono pesimista y meditativo, como se evidencia cuando, tras el altercado con Zacarías en la taberna, y acompañado “de tres o cuatro de los íntimos”, Pascual pasa por el cementerio, ante el que exclama: “¡Qué mal se debe estar ahí dentro!” para después referenciar un ciprés como “un fantasma alto y seco” y como un árbol “feo” y una lechuga que allí descansaba como un “pájaro de mal agüero” con «silbo misterioso». Igualmente, otro día que pasó por el camposanto, en este caso nada más regresar al pueblo tras pasar un tiempo en el presidio, reflexiona así: “¡Parecía como si la Providencia se complaciera en ponérmelo delante, en hacerlo de propósito para forzarme a caer en la meditación de lo poco que somos!” (Cela, 2017, p. 205).

4. CONCLUSIONES

Si el tratamiento de la muerte rara vez se escapa de la temática literaria y copa la narrativa universal, analizarla en *La familia de Pascual Duarte* se antoja crucial, ya no solo por la importancia relativa que pueda tener en la novela, sino por la importancia que la ópera prima de Cela tuvo en la historia de la literatura. Así, después de haber estudiado en

¹¹⁹ Como la personalidad no se adquiere hasta “el entero desprendimiento del seno materno” (artículo 30 del Código civil), no se considera muerto a alguien que no ha nacido.

profundidad las muertes que se suceden a lo largo de la novela y las circunstancias que rodean a cada una de ellas, se puede concluir que:

1. La muerte es un tema recurrente en *La familia de Pascual Duarte*. En concreto, en la obra se citan de manera explícita doce muertos, cifra considerable cuantitativa y cualitativamente. Cuantitativamente porque se trata de un manuscrito breve. Cualitativamente porque los muertos son personajes tan relevantes en la novela que sin su muerte el argumento no es posible. La muerte no es un mero accidente; es necesaria. Porque no es posible imaginar la trama sin la condena a muerte de Pascual, un hombre indeseable que clava un cuchillo de monte en la garganta de su madre, aplasta el pecho de su cuñado hasta que empieza a arrojar sangre por la boca y remata al conde de Torremejía. Porque no es posible imaginar la novela sin la muerte de un padre rabioso a quien encierran con maderos tras la puerta o sin la angustia de un niño que se ahoga en una tinaja de aceite. Y porque, en fin, no es posible imaginar *La familia de Pascual Duarte* sin esa amenaza constante de vidas que penden de un hilo que el lector sabe que, más pronto que tarde, se va a romper.
2. El perfil del muerto es el de un hombre adulto que tiene un papel secundario en la novela. En concreto, de los doce muertos, nueve (75%) son hombres y tres mujeres (25%). El mismo porcentaje se establece en cuanto a la edad, donde predominan los adultos sobre los niños, mientras que, de todas las muertes, cinco (42%) recaen sobre personajes secundarios, cuatro (33%) sobre personajes que solo aparecen citados y el resto (25%) se refieren a los protagonistas.
3. Si bien es un dato predecible teniendo en cuenta el movimiento tremendista que inaugura novela, no por ello deja de ser reseñable que la mayoría de las muertes que inundan el libro estén provocadas por hechos violentos. Si se obvian los cuatro decesos de los que se desconoce su causa, el 63% de las muertes acaecen en circunstancias violentas, mientras que el 37% restante se circunscriben a causas naturales. En este mismo sentido, se constata que Cela se aprovecha de la necesidad de matar a un

personaje para recrearse en su muerte. Así sucede con el ensañamiento descriptivo de los asesinatos de la madre de Pascual y del Estirado, con el accidente del pequeño Mario, con la agonía de Esteban Duarte y con la angustia de los últimos momentos del propio Pascual.

4. De los tres crímenes que comete Pascual (conde de Torremejía, su madre y el Estirao), tan sólo el de su madre está premeditado y es asumido con responsabilidad por su autor. Del conde de Torremejía dice que “a buen seguro que le ha perdonado” (Cela, 2017, p. 101) a la vez que se puede entender como un acto de humanidad el hecho de haberle rematado si se tiene en cuenta que la novela se desarrolla en una época de revueltas en las que no se puede descartar que Pascual rematase en la cuneta al noble para evitar el sufrimiento de un mal tiro o golpe previo que le dejó moribundo pero que no acabó con su vida. Del crimen del Estirado, por último, más se puede hablar de un suicidio que de un asesinato teniendo en cuenta la provocación constante.
5. La presencia religiosa es un elemento destacable la novela de Cela porque, aunque tan sólo en tres casos se citan las exequias que siguen a la muerte, las referencias a la salvación son relativamente frecuentes, sobre todo en la persona de Pascual, que llega incluso a confesarse y a gritar un “¡hágase la voluntad del Señor!” antes de besar un crucifijo (Cela, 2017, p. 226). Sin embargo, obviando estas referencias del protagonista y abriendo el campo al conjunto de la novela, el aspecto religioso se aproxima más a un hecho cultural y social que una religiosidad profunda y sincera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, C., MAINER, J. C. y NAVARRO, R. (2014). *Breve historia de la literatura española*. Alianza editorial.
- BARDIN, L. (2002). *Análisis de contenido*. Akal universitaria.
- CELA, C. J. (2017). *La familia de Pascual Duarte*. Austral.
- _____ (2007). *La colmena*. Cátedra.

- _____ (1993). *Memorias, entendimientos y voluntades*. Plaza&Janés.
- _____ (1959). *La rosa. Libro primero de la cucaña*. Destino.
- _____ (1953). *Mrs. Caldwell habla con su hijo*. Destino.
- DELIBES, M. (1950). *Muerte y resurrección de la novela*. Destino.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, D. (2016). *Diccionario de términos literarios*. Alianza editorial.
- MORAL, R. DEL (1999). *Enciclopedia de la novela española*. Planeta.
- PLATAS TASENDE, A. M. (2007). *Diccionario de términos literarios*. Espasa.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (s.f.). Moquillo. En *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado de <http://dle.rae.es>
- REID, W. y SHERMAN, E. (1994). *Qualitative research in social work*. Columbia University Press.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- SALINAS MORAGA, I. (2016). *La presencia de la muerte y sus tipologías en la novela de Miguel Delibes* [Tesis doctoral, Universidad CEU-Cardenal Herrera]. Re-CEU-Cardenal Herrera. Recuperado de <http://repositorioinstitucional.ceu.es/handle/10637/8386>
- TAYLOR, S. y J. BOGDAN, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- ZAMORA VICENTE, A. (2002). *Camilo José Cela. Acercamiento a un escritor*. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcij9bo>